

Jorge Paredes Laos

Lima cumple hoy 480 años de fundación española, pero su historia se remonta mucho más atrás. Podríamos decir que nace hace 3.800 años, cuando surgen los primeros centros monumentales como el Templo del Zorro y El Paraíso (en el actual distrito de San Martín de Porres), dos vestigios que se alzaron cuando en lugares como Roma o Damasco no existía casi nada.

EL INICIO

Desde épocas tempranas este espacio geográfico empezó a ser surcado por múltiples canales y caminos, un trazado reticular que por increíble que parezca subsiste en el emplazamiento urbanístico de la actual Lima Metropolitana.

Así lo demuestran las investigaciones de la arquitecta y arqueóloga italiana Adine Gavazzi en un libro de reciente aparición: "Lima. Memoria prehispánica de la traza urbana" (PwC/Apus Graph Ediciones). "Hace nueve mil años", nos dice la autora, "los cazadores recolectores que llegaron a estos valles encontraron un espacio cercano al mar, con abundante pescado, mucha agua dulce por la confluencia de tres ríos, y dos elementos más: los humedales y las lomas. Un paisaje perfecto para iniciar la civilización".

EL SISTEMA RETICULAR

En este volumen, Gavazzi nos muestra por primera vez imágenes escaneadas desde el aire, con equipos especiales, que reconstruyen la traza urbana de los templos y huacas en una lectura analítica del terreno. Esto le permite deducir que la Lima prehispánica se organizó a partir de una red de caminos y canales artificiales: "Un sistema reticular de 350 huacas que ya constituyen una planificación metropolitana, entre comillas, un sistema que sigue funcionando miles de años después. Eso no lo ha hecho ningún pueblo en la historia y hace de Lima un lugar extraordinario", agrega la especialista.

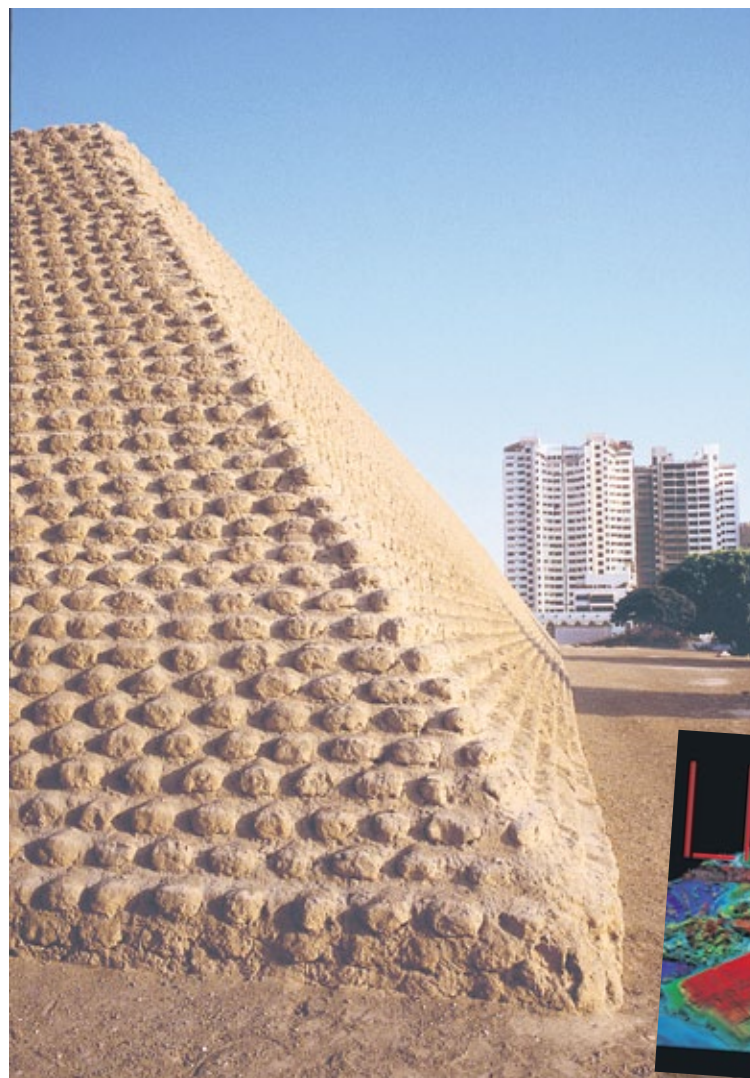
LA RUTA DEL AGUA

"Estamos hablando de una ciudad contemporánea superpuesta sobre otra muy antigua. Si vives en San Isidro, el agua con la que te bañas viene de un canal prehispánico. Esto nadie lo sabe, salvo los que han tendido los servicios de agua potable", dice Gavazzi.

Desde distintos puntos del río Rímac nacieron canales que han dado forma con los siglos a la ciudad: El canal de Ate, por ejemplo, articuló los sitios de Huachipa, Puruchuco, Huaquerones hasta La Rincónada, en la actual La Molina. El canal Surco o Sulco conectó La Salina con el Morro Solar, atravesando 29 kilómetros. Y el canal Huatica salió de La Atarjea y llevó



EN 3D. Reconstrucción en 3D del Templo del Sol, en Pachacamac, el mayor símbolo de la Lima prehispánica. (Pinasco, 2010).



HUALLAMARCA. Ubicada en San Isidro, la huaca emergió a partir del sistema de los canales Huatica, Maranga y la Legua.

Autora: Adine Gavazzi. Volumen editado en tapa dura por la compañía PwC y Apus Graph Ediciones.



agua hacia Limatambo hasta lo que son hoy los distritos de San Isidro y Miraflores. Más de 40 municipalidades limeñas —explica Gavazzi— son abastecidas hoy de agua y conectadas por caminos procedentes de infraestructura prehispánica.

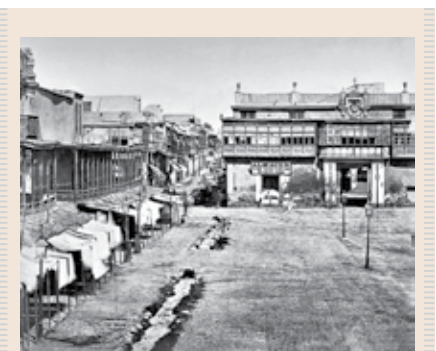
EL SEÑOR DE LIMA

Bajo esta lógica, no es casual que Pizarro decidiera fundar la capital en el espacio que ocupaba el cacique Taulichusco. Sucede que el curaca era una especie de señor del agua, y desde su ubicación controlaba tres bocatomas que irrigaban Lima.

"Desde ahí controlaba 60 o 70 centros urbanos", afirma Gavazzi. "Pizarro entendió rápidamente que para dominar un territorio tan vasto necesitaba controlar el agua".

CAMINOS PERMANENTES

A pesar de la acción de los extirpadores de idolatrías coloniales y de los urbanistas, invasores e inversionistas contemporáneos, que desaparecieron incontables vestigios prehispánicos para "modernizar" la ciudad, muchas huacas (y sus caminos y canales), lograron transformarse



EL HUATICA

La historia urbana y rural de Lima colonial y buena parte republicana, se explica mejor con la presencia del "río" Huatica o "La acequia de la ciudad". El prehispánico Huatica ingresaba a la ciudad por debajo de la portada de Martinete, cruzaba los Barrios Altos y salía a regar las huertas, chacras y haciendas del sur. Sus aguas sirvieron como fuerza motriz para mover molinos, curtiembres, camales, velerías, huertas particulares, conventos y monasterios hasta la segunda década del siglo XX cuando por cuestiones de salubridad se fue enterrando paulatinamente. Sin embargo, de tiempo en tiempo, reaparece su cauce seco al excavar el suelo, como ocurrió el 2001 tras el dantesco incendio de Mesa Redonda. Hoy el milenario Huatica está enterrado bajo las calles de los Barrios Altos y aún se conserva parte de su cauce en el interior de la Casa de la Moneda y el Cuartel de Santa Catalina. [Alejandro Reyes, historiador].

en haciendas, luego en pequeños pueblos y finalmente en barrios, urbanizaciones y distritos. Ahí están sus nombres como signos imborrables, como cicatrices urbanas, como dice Gavazzi: Ate, Huachipa, Maranga, Limatambo, La Florida, Garagay, Pucllana, La Legua, Surco, y un largo etcétera. Una continuidad en el tiempo que, como afirma, el investigador y periodista Javier Lizarzaburu convierte a Lima en un lugar excepcional, en una ciudad milenaria, de memoria ancestral, que nos debe llevar a reformular nuestra pertenencia e identidad.